

"EXTRAÑO ESTÍO", POR MARIA CAROLINA GEEL.-(Santiago, 1947)

CON El Mundo Dormido de Yenia, publicado en 1946, la escritora María Carolina Geel consiguió despertar la atención de la crítica. Era su nombre desconocido, ajeno a grupos o tendencias dominantes, desprovisto de recomendaciones o de esos empeños que fatigan a las personas encargadas de conferir las credenciales de la fama o los espaldarazos de la entre nosotros menguada celebridad intelectual. Ahora surge un nuevo libro de la misma firma, destinada, desde luego, a colocarse junto a las mejores plumas femeninas, al lado de Marta Brunet, María Luisa Bombal, Luz de Viana, Teresa León, Chela Reyes, Magdalena Petit y Maite Allamand. Deliberadamente hemos detallado a las proistas, conjunto agradable y nutrido que ha sacado el nombre de Chile con honra a los campos de la notoriedad artística. Ojalá pudiéramos decir lo mismo de las poetisas; ellas forman legión y constituyen la pesadilla de editores, impresores, lectores y paciente público, sin contar aún a los jurados, a los cuales obligan a premiar rípidas y melancólicas monsergas.

María Carolina Geel ha perseverado y enriquecido su ya poderosa facultad analítica y sensorial. Tiene una clara inteligencia para captar matices del alma femenina y demuestra, también, que sabe interrogar al corazón de los hombres. Usa una técnica moderna, de planos audaces, ajena a procedimientos atrasados y saturados todavía por el costumbrismo del siglo pasado de nuestros novelistas.

El criollismo ha deformado hasta la caricatura la visión de la tierra y ha hecho surgir una veta cansadora y lastimosa de literatos experimentales, que abruma y confunden la reproducción de un medio y de un paisaje con un vasto inventario de árboles, plantas y voces ininteligibles para los que no se han criado en las haciendas del sur. Esto no envuelve un reparo hacia los creadores de la escuela, muy bien dotados para escoger el terreno de sus novelas y cuentos, desmalearlo de innecesarios cardos y alimañas y luego entregarlo limpio y centelleante a los gustadores de la belleza pura. Pero, en seguida, brotaron los imitadores y continuadores de unos métodos que hicieron crisis en todas partes, con posterioridad al naturalismo, cuyo aluvión pasó por América a partir de 1880. En la novelística femenina de Chile creemos encontrar posibilidades francas, rutas nítidas, hacia un progreso incesante de temas, asuntos y motivos.

María Carolina Geel nos traslada en *Extraño Estío* a un ambiente promisorio, entre tenues neblinas, que no logran sacar su relato de una realidad comprobable, no demasiado lejana de nosotros, pero siempre colocada en una medida de tiempo y de lugar concebida con atrevimiento técnico. "Brusca, impetuosa, desproporcionada, estalló la ola mucho más allá del límite rayado por la marea en la arena, y la mujer que, abrazada a sus rodillas mirara tanto tiempo el suave influjo y reflujo de las pesadas aguas casi metálicas, saltó incorporándose asustadísima y negándose en toda su piel a ser mojada". Es una buena manera de entrar por un sendero de experiencias estivales, con protagonistas complejos, finísimas introspecciones y aciertos de prosa y sensibilidad. La escritora ha suavizado su instrumento de precisión; ahora lo coloca en el punto exacto y asombra por el brío para calibrar los toques y los grados del matiz psicológico. El notable crítico francés Alphonse Séché dice en su libro *Les Caractères de la Poésie contemporaine* (París, 1913) lo que copiamos, por venir al caso: "La femme est essentiellement sensorielle et toute sa conscience réside en sa chair, du moins je le crois. Est-ce à dire que la sensibilité, que le retentissement intérieur de la sensibilité soit plus aigu chez elle que chez l'homme. Je ne le pense pas, je pense même le contraire. Du fait que la femme est un être de sensation, on s'est empressé de déduire qu'elle devait ressentir plus violemment que sont partenaire en amour" (páginas 162-163).

La escritora chilena ha pintado en *Extraño Estío* un caso que sirve para desnudar las intimidades de un alma femenina (la heroína central) y situarla junto a dos admiradores: uno maduro y cansado; el otro joven e inexperto, pero dotado de la plenitud viril. Ella se entrega sucesivamente a la admiración de ambos, deja hacer, contempla las reacciones tumultuosas del primero y más epidérmicas del segundo, pero no se entrega a ninguno.

Permanece asida a un amor fundamental, al de su marido, vaga figura, ensañadoramente exhibida, al final, sin gran consistencia exterior, pero no por eso menos presente en el drama que fluye en sobrias escenas de amor o de pasión contenida o sostenida. La personalidad de la mujer, ha dicho don José Ortega y Gasset, es poco personal o, dicho de otra manera, **la mujer es más bien un género que un individuo**. Como protagonista, la de María Carolina Geel ostenta una superioridad respecto a otras del repertorio novelístico femenino: sabe resistir y adherir su personalidad interior a un recuerdo, que rebalsa el relato y cuaja delicadamente en inesperada culminación. La escritora no ha logrado aún desprenderse de lecturas, de sofisticadas maneras y giros de idioma o de lenguaje en que adivinamos las tendencias de un espíritu lúcido, pero algo pedante. Ejemplo de ello es lo que reproducimos de las páginas 54 y 55: "Se sintió abrumada una vez más por la acción determinante que en la metamorfosis que en él se operaba le había cabido, porque habíalo casi desprendido desde un primer estadio de convenciones y cobardías mentales hereditarias, hacia su profundo, latente, rico y inexplorado, y ello a costa de **un visible desenlace psicasténico**. Verdad era que llevando él en sí la verdad de su filiación emotiva, el proceso último hubiese sido igual. Dejó sólo irse a dormir, pero la esposa continuaba, dulce y monótona, la larga relación de sus desventuras". Si anotamos ciertas deficiencias, es porque resultan excepcionales en una perspectiva generalmente sobria y desusada. Los aciertos son mayores, co-

mo los que recogemos ahora sin ánimo de inventariarlos todos. Al referirse al adolescente que asediaba a la que suponemos esta otisbo heroína, notamos este atisbo psicológico: "Aquel muchacho la encantaba y, sin saber por qué, la desolaba; con frecuencia también cansábara, **porque la obligaba a una constante vigilancia de sus ímpetus de joven animal que vive**" (página 57). Y luego, para subrayar tal impresión, esta otra: "Pero al mirarle, reprochábase él nada más que un armonioso conjunto de nervios al acecho" (página 58).

La escena freudiana encuadrada entre las páginas 72 y 77 de **Extraño Estío** es una prueba de la calidad poética de María Carolina Geel y de su penetración en la sensualidad vegetal. El espacio impide reproducir ese ensueño erótico, de plenitud pagana.

Más adelante hay otros episodios intensos o nítidos que sirven para animar el argumento de la novela y sacarlo de lo introspectivo. Es valiosa la descripción de un baile en que se aburre la heroína, y también parece precisa la reacción del marido, que siente el enorme peso de la monotonía conyugal, descrita en las páginas 108 y 109.

Digamos también algo acerca del estilo de María Carolina Geel. Sabe pintar y dibujar sensaciones abstractas y otras más concretas que no pierden el contorno de lo visual (la descripción de un cuerpo), de lo olfativo (los efluvios de un jardín) y de los contactos con el medio físico o moral. Todo esto sería cabal, definitivo en su género, limitado como un jardín poblado de aromas apasionados, si no lo afeara un prurito de usar palabras con

adverbios terminados en mente proliferan con visible descuido y ciertas cacofonías maculan el decoroso desfile de las imágenes. Todo esto podría ser cominería crítica, pero María Carolina Geel, que ha demostrado su posibilidad de perfección, tiene también el deber de presentar sus futuros volúmenes sin esos desaliños. En la página 25 hay un levemente, un **maquinamente**, un **sutilmente** y un **despiadadamente**; en la 48 unos **apoteogmas intrascendentes**, un **inesperadamente**, un **ambiente** muy cerca de un **dulcemente** y de unos **giros sorprendentes**; en la página 60 un **detalladamente**, un **visitante**, un **pacientemente** y un **inopinadamente** sin las distancias adecuadas para no suscitar lo inarmónico. Bien sabemos que la crítica a lo Valbuena, a lo Bonafoux, a lo Casares, no ha logrado destruir siempre a los que ha enjuiciado, pero conviene preocuparse de ciertos primores en la dicción, sobre todo cuando se trata de una pluma de la calidad ostentada en **Extraño Estío**.

R. A. L.